

# LA DECONSTRUCCIÓN DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN MÉXICO

*Data de aceite: 01/08/2023*

**Laura Leticia Laurent Martínez**

**Jorge Loza López**

*En esta época Internet,  
si puedo encontrar  
cualquier conocimiento  
en la computadora,  
¿para qué sirven los  
maestros?*

## INTRODUCCIÓN

Con el término de Deconstrucción se denota una fenomenología muy compleja aplicable a muchos aspectos de la vida social y organizacional. Su vocero más reconocido, Jacques Derrida, lo emplea en el lenguaje, la industria, la vida cívica, la discriminación, la ecología y a la educación; entre muchas otras manifestaciones de la vida comunitaria.

Le otorga diferentes significados y valores culturales según la problemática vigente en el contexto donde se piense en

la Deconstrucción como una filosofía que impregne la actuación de aquéllos que deciden en buena medida los destinos de organizaciones, comunidades, ciudades, regiones y países.

Si yo quisiera, afirma Derrida (2009), dar una descripción económica, elíptica, de la deconstrucción, diría que es un pensamiento del origen y de los límites de la pregunta “¿qué es...?”, la pregunta que domina toda la historia de la filosofía. Cada vez que se intenta pensar la posibilidad del “¿qué es...?”, plantear una pregunta sobre esta forma de pregunta, o de interrogarse sobre la necesidad de este lenguaje en una cierta lengua, una cierta tradición, etc., lo que se hace en ese momento sólo se presta hasta un cierto punto a la cuestión “¿qué es?”

Aunada a esta interrogante en el presente, Derrida se ocupa del mañana, tal como se muestra en el libro resultante de la entrevista de Élisabeth Roudinesco a Jacques Derrida titulado “**y mañana, qué...**” (2005) editado por el Fondo de Cultura Económica. México.

Con base en ambas preguntas nos cuestionamos “deconstructivamente” ¿qué es la uni- versidad ahora? ¿Y mañana qué será de la universidad...?

La deconstrucción es, en efecto, para el caso que nos ocupa, una interrogante sobre lo que es más que un cuestionamiento sobre la universidad, es una perplejidad sobre la vi- gencia y el porvenir de la universidad y del país.

¿Y mañana qué será la universidad? Es un cuestionamiento derivado de la primera pre- gunta y la cual se toma como referencia para la deconstrucción universitaria propuesta en este documento, aunque tal vez el mañana ya sea algo pretérito, es decir, algo que hubo de haber acontecido hace ya tiempo, pero no se hizo porque no nos hemos pregun- tado qué ha de ser la universidad para deconstruirla y volver a construirla, para vislum- brar la necesidad imperiosa de una transformación educativa radical.

Se argumenta sobre la inconveniencia de seguir inercialmente las condiciones actuales del papel universitario y se trata a la Desconstrucción como una filosofía de cambio total de la vida en la universidad pública del país y su responsabilidad nacional, aunque suce- de con frecuencia que los cambios deconstructivos son enfrentados y combatidos no sólo por los desadaptados, sino por aquellos beneficiados por las circunstancias actuales.

Muchos se oponen a la justicia cuando ésta afecta sus intereses.

Así, la deconstrucción se entiende aquí como el transformar las estructuras sedimentadas que forman el elemento discursivo y acostumbrado de la universidad pública y sus re- percusiones empíricas en el devenir del papel de la educación superior.

Con esta forma básica de entender la deconstrucción abordamos la reflexión crítica del ser de la universidad nacional. En la primera parte del documento se presenta un bosque- jo de la situación actual de las universidades y de su papel cultural, tecnológico, socio político y económico. Es una especie de diagnóstico, sin pretensiones de investigación cualitativa, sino como un recogimiento intuitivo de la experiencia de muchos profesores y alumnos que viven o han vivido en los ambientes universitarios del país.

Enseguida se presentan tres apartados a los que hemos denominado utopías, no por la imposibilidad de llevarlas a cabo desde el punto de vista de los recursos materiales y el conocimiento, sino de su casi imposibilidad de realización por la falta de voluntad, vi- sión y compromiso de quienes toman las decisiones de la educación nacional, desde los directores o rectores de recintos universitarios hasta gobernadores y presidentes. La ig- norancia junto con el egoísmo y el miedo juegan un papel importante en la oposición a la construcción de una nueva era educativa en la nación.

Obviamente, la propuesta de cambio radical implica a las instituciones universitarias, pero no sólo a ellas, sino a todo el sistema educativo, y no sólo a éste, sino a todos los sistemas gubernamentales, organizacionales y sociales. La remota posibilidad de un acercamiento a la propuesta depende de una disminución profunda de la corrupción y la impunidad. Esto refuerza la necesidad de embarcarse en lo utópico, aunque la ganancia sea solamente el de suscribirse al grupo de quienes vaticinan períodos aciagos para la

universidades si no se reencausa el rumbo.

Por otra parte, no se desconocen los esfuerzos particulares de grupos comprometidos con la educación, pero dadas los millones de estudiantes y de los miles de instituciones inmersos en la mediocridad educativa, las buenas repercusiones de la labor de los buenos educadores sólo se sienten en minúsculos contextos comunitarios o en pequeños grupos privilegiados.

## **UN BOSQUEJO DE LA REALIDAD UNIVERSITARIA A TRAVÉS DE LA TEORÍA DE RESTRICCIONES**

La educación universitaria podría definirse como *el esfuerzo para potenciar la voz interna*, pero numerosos estudiantes y profesores tienen tan débil su voz que no pueden percibirla. Esta es la razón de que la situación humana en las universidades sea tan precaria moralmente.

Todas las organizaciones padecen circunstancias indeseables que frenan el cumplimiento de sus objetivos. No hay excepciones. Esta es una condición constitutiva de cualquier grupo humano, por el simple hecho de su imperfección. Sin embargo, la gama y la importancia de esas condiciones indeseables son las que indican la diferencia de prestigio y de la inclinación del balance entre sus logros favorables y las consecuencias dañinas tanto para sus integrantes como para el entorno.

Goldratt(1999) ha propuesto una metodología para descubrir y entender la importancia de las restricciones, sus conexiones y la forma de enfrentarlas.

Como producto de un ejercicio con alumnos de licenciatura y de maestría se llevó a cabo el primer paso que indica la Teoría de Restricciones (TOC) y que consiste en enlistar y encuadrar las circunstancias o efectos indeseables de la universidad. Si bien se tomó como objeto de estudio a la UAEMéx., la experiencia docente en otras instituciones, la participación en congresos nacionales y extranjeros, el contacto con otros investigadores y la observación de la realidad contextual, nos llevan a concluir que los resultados son aplicables a la generalidad de las instituciones educativas del país.

A continuación se presenta diagramado el resultado de la aplicación de la TOC en una Universidad .

1. corrupción de las instancias dirigentes	2. impunidad generalizada	3. personalidad neurótica de los dirigentes	4. conflictos entre colegas	5. participación escasa de los padres de familia	6. escasa cultura alimentaria	7. obesidad de niños, jóvenes y adultos	8. tolerancia de la mediocridad
9. lenguaje cotidiano muy limitado	10. Inoperancia de los planes de desconcentración poblacional	11. autoritarismo de los dirigentes	12. programas educativos ajenos a la realidad	13. hábitos de lectura escasos	14. poca disposición para escuchar	15. nomofobia	16. políticas educativas erróneas
17. insuficiente educación artística	18. precaria educación ética y cívica	19. tiempo excesivo de traslado	20. inseguridad en calles, instituciones y hogares	21. exceso de oferta tecnológica extranjera	22. dificultades económicas generalizadas	23. fragmentación del conocimiento	24. asentamientos humanos irregulares y excesivos
25 megalópolis disfuncionales	26. aumento de las enfermedades nerviosas	27. impartición de justicia lenta y escasa	28. violencia familiar	29. violencia institucional	30 formación de grupos institucionales antagónicos	31. aumento de las personas limítrofes	32. leyes y reglamentos inoperantes
33. desarrollo tecnológico con poco apoyo	34. proliferación de puestos de comida chatarra	35. excesivo tiempo laboral	36. planes regionales inexistentes o inoperantes	37. confusión del trabajo pedagógico de los docentes	38. demasiada documentación y trámites administrativos	39. profesores ajenos al entorno	40. televisión violenta
41. mayor índice de enfermedades cardiovasculares	42. discusión académica insuficiente	43. mayor impulso de lo asertivo sobre lo integrativo	44. desvaloración de la fiesta escolar informal	45. tímida orientación vocacional	46. acercamientos raros entre alumnos y profesores	47. pintura, teatro, literatura, danza y música sólo son rellenos	48. mayor separación entre pobres y ricos
49. incremento de casos de depresión en los alumnos	50. escasa participación en academias	51. carencia de un programa de preparación pedagógica	52. excesivo personal docente en algunas instituciones	53. escasa vinculación con los jardines de niños	54. desvinculación entre planes nacionales, regionales y locales	55. incomunicación entre directivos y profesores	56. sueldos, prestaciones y reconocimientos insuficientes

Diagrama 1. Circunstancias indeseables en las Universidades

El diagrama presenta las restricciones que los participantes vislumbraron como importantes y habituales en su espacio universitario. Se escogieron los textos más frecuentes ajustándose algunos términos a las palabras utilizadas con mayor frecuencia.

Posteriormente se llevó a cabo un ejercicio de trazo de conexiones, pidiéndoles a los participantes que establecieran relaciones considerando cada restricción (cada renglón) como consecuencia de otras restricciones que ellos consideraran como causas. En muchos casos un efecto era causado por una restricción que a la vez se transformaba en efecto de la restricción anterior que se transformaba en causa, es decir, la relación era recíproca, una restricción era producto de otras restricciones y al revés.

En un ejercicio con pocas restricciones (menos de veinte) el relacionamiento puede presentarse mediante líneas en el diagrama anterior. Pero en este caso, al tratarse de 56 restricciones, no es posible diagramar claramente ese relacionamiento y es mejor acudir a una tabla como la que se presenta.

Circunstancias indeseables	Relacionamiento (la circunstancia indeseable es producto de las circunstancias que se anotan)
1. corrupción de las instancias dirigentes	
2. impunidad generalizada	1
3. personalidad neurótica de los dirigentes	1,2,4,5,6,7,8,11,14,15,17,19,24,25,26,27,28,29,30,31,32,35,38,41,46,48,49,55,56
4. conflictos entre colegas	
5. participación escasa de los padres de familia	
6. escasa cultura alimentaria	
7. obesidad de niños, jóvenes y adultos	
8. tolerancia de la mediocridad	
9. lenguaje cotidiano muy limitado	
10. Inoperancia de los planes de desconcentración poblacional	
11. autoritarismo de los dirigentes	2,3,4,5,14,16,18,26,28,29,39,31,35,37,38,39,41,42,43,46,49,55
12. programas educativos ajenos a la realidad	
13. hábitos de lectura escasos	
14. poca disposición para escuchar	
15. nomofobia	
16. políticas educativas erróneas	
17. insuficiente educación artística	
18. precaria educación ética y cívica	
19. tiempo excesivo de traslado	
20. inseguridad en calles, instituciones y hogares	
21. exceso de oferta tecnológica extranjera	
22. dificultades económicas generalizadas	
23. fragmentación del conocimiento	
24. asentamientos humanos irregulares y excesivos	
25 megalópolis disfuncionales	
26. aumento de las enfermedades nerviosas	
27. impartición de justicia lenta y escasa	
28. violencia familiar	
29. violencia institucional	
30 formación de grupos institucionales antagónicos	

31. aumento de trastornos limítrofes	
32. leyes y reglamentos inoperantes	
33. desarrollo tecnológico con poco apoyo	
34. proliferación de puestos de comida chatarra	
35. excesivo tiempo laboral	
36. planes regionales inexistentes o inoperantes	
37. confusión en el trabajo pedagógico de los docentes	
38. demasiada documentación y trámites administrativos	
39. profesores ajenos al entorno	
40. televisión violenta	
41. índice elevado de enfermedades cardiovasculares	
42. discusión académica insuficiente	
43. mayor impulso de lo asertivo sobre lo integrativo	
44. desvaloración de la fiesta escolar informal	
45. tímida orientación vocacional	
46. acercamientos raros entre alumnos y profesores	
47. pintura, teatro, literatura, danza y música sólo son rellenos	
48. mayor separación entre pobres y ricos	
49. mayor índice de enfermedades cardiovasculares	
50. apoyo escaso a la investigación pedagógica	
51. carencia de un programa de preparación pedagógica	
52. excesivo personal docente en algunas instituciones	
53. escasa vinculación con los jardines de niños de profesores	
54. desvinculación entre planes nacionales, regionales y locales	
55. incomunicación entre directivos y profesores	
56. sueldos, prestaciones y reconocimientos insuficientes	

Diagrama 2. Listado de columnas de circunstancias indeseables y ejemplo de relacionamiento

Con el propósito de que el lector interesado pudiera realizar el ejercicio por cuenta propia sin influencias externas, sólo se presenta como ejemplo el relacionamiento de dos restricciones (la 3 y la 11). Al terminar de establecerlas todas se produce un efecto fundamental en la teoría de restricciones: aquellas restricciones (generalmente no más de dos o tres) que tienen más relaciones son las causas nucleares de la problemática organizacional. Las demás son sólo síntomas o efectos de ese reducido número de orígenes reales de tal problemática.

Entonces, los esfuerzos (si los hubiere) para suprimir las restricciones pueden circunscribirse a esos 2 ó 3 impedimentos raíz, ahorrándose tiempo, recursos y esfuerzos inútiles.

Para contar con un bosquejo confiable de la realidad de una institución y orientar los esfuerzos de una mejora continua, la TOC es un instrumento metodológico muy confiable.

Lamentablemente, como sucede con frecuencia la restricción fundamental reside en los altos niveles jerárquicos de la organización, en cuyo caso poco se puede hacer para remediar la situación, pues esto implicaría una deconstrucción casi total. Quizá la única salida, desde el punto de vista individual, sería la de abandonar la organización o adaptarse a la ineficiencia y, si acaso, realizar esfuerzos personales para paliar el incumplimiento de los objetivos.

Sin mayor análisis, puede verse en el diagrama la gran cantidad de circunstancias indeseables vigentes en las universidades, por lo que intentar corregirlas parecería ser una tarea casi imposible, lo cual nos inclina a pensar que tal vez estuviéramos construyendo utopías si se estructurara una propuesta de solución.

Como siguiente paso, la TOC señala la construcción de un Árbol de Realidad Deseada, el cual consiste en un conjunto de acciones tendiente a resolver a largo plazo las restricciones nucleares. En nuestro caso se formularon tres ramas principales, a las que hemos llamado utopías:

### **Utopías**

Una universidad vocacional Una universidad ética

Una universidad holística

Gran parte del avance de las civilizaciones ha descansado en las utopías emanadas de las universidades. Muchos de los logros actuales han sido considerados como sueños irrealizables pensados por universitarios.

## **1ª. Utopía: Una universidad vocacional**

En su obra *Ser y Quehacer de la Universidad (1971)*, Basave Fernández del Valle expone preceptos como los siguientes: la vocación es el imperativo ético de las universidades; la universidad que no es vocacional no es universidad<sup>1</sup>; una vocación, siendo lo

---

<sup>1</sup> ¿Habrán entonces universidades?

más profundo de una persona, es más, mucho más que una profesión; las carreras universitarias, legítimas de suyo y hasta necesarias, deben darse dentro del marco de la Universidad vocacional<sup>2</sup>; a la Universidad sólo debieran ingresar los estudiantes que poseen una verdadera vocación universitaria; el título académico de profesor universitario debe reservarse al “profesional” de los profesionales, con una probada y definida vocación práctico-docente-investigadora; la universidad vocacional tiene como empresa la investigación del hombre considerado en la plenitud de su sentido. Las metas vocacionales pueden provocar antagonismos contra las metas de las profesiones.

¿Qué pasaría en el devenir ético de las universidades si éstas se preocuparan y ocuparan de la vocación (tal como la concibe Basave) de los miembros de su comunidad, como requisito y condición de permanencia, durante toda la vida de los universitarios?

Este es un cuestionamiento emergido del pensamiento frommiano y de la ética que Él propugna; una pregunta que no ha tenido respuesta, porque parece ser que no ha sido planteada en esos términos. Una respuesta que se pretende responder hipotéticamente porque su puesta en acción implicaría un ámbito totalmente diferente al que hoy se vive en la universidad, un ámbito totalmente distinto al que considera la profesionalización como sinónimo de vocación, donde el tener un título, aspirar a tener un elevado nivel socio-económico, o poseer sobre los demás un poder dominante son las directrices sobresalientes, imperativos cuyo malogro se considera el fracaso del universitario.

Esta pregunta conlleva variantes que abrazan el pensamiento frommiano:

- **¿La dedicación de la vida a la vocación genuina es semilla y fruto de la ética?**
- **¿El descubrimiento y el cultivo de la vocación pueden ser ajenos a la ética?**
- **¿Qué acerca o que distancia vocación y profesión?**

La universidad cuenta con cerca de un milenio de existencia. La vocación universitaria en su inicio estaba empapada en lo religioso y siglos después en la cultura grecolatina. Del Renacimiento en adelante existen innumerables ejemplos de hombres que dedicaron su vida al ejercicio de su vocación. Muchos de esos hombres fueron universitarios y seguramente recibieron la influencia de sus instituciones para descubrir y ejercer su vocación, tal como sucede ahora. Pero antes como ahora y a pesar de que haya propósitos vocacionales formal y normativamente avalados, no se ha encontrado evidencia de universidades que hayan incluido de manera integral las premisas vocacionales básicas, que hubieran antepuesto la ética y las potencialidades humanas a la ciencia y a la tecnología, con excepción, en algunos períodos, de algunas universidades alemanas y de los países

---

<sup>2</sup> La expresión “universidad vocacional” es una redundancia. La necesidad de utilizarla se debe a que lo que llamamos universidades, institucionalmente hablando, no son vocacionales. Es cierto que de cuando en cuando, se vislumbran algunos universitarios que demuestran su productividad fruto de su vocación activa; pero ellos son el resultado de voluntades, emociones y razones personales, y de una que otra ayuda de un profesor sabio, no de una labor institucional.



bajos.

Ambas, la ética y la vocación, se basan en un reconocimiento de la realidad tanto externa como interna; cuando no sucede así entonces se produce una contradicción entre el fin social y el universal inmerso en cada persona, lo que conduce a la fabricación de toda clase de ficciones e ilusiones que tienen la función de negar y racionalizar la dicotomía entre las metas de cada individuo, de la humanidad y de una sociedad dada (Fromm, Suzuki, 1998: 107).

La palabra vocación proviene del latín *vocatio*, ònis, acción de llamar (Diccionario de la Real Academia Española). Para los creyentes es la inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al religioso. Popularmente, tener vocación quiere decir sentir inclinación a cualquier estado, profesión o carrera, o dedicarse a cosa para lo cual uno tiene disposición.

La dedicación de la vida a la vocación genuina es semilla y fruto de la ética. La ética también puede considerarse como un “no engañarse a sí mismo”, lo que condiciona que el descubrimiento y el cultivo de la vocación a la ética.

La vocación es la amalgama de las potencialidades manifestadas en un ambiente de libertad y justicia. No es la manifestación aislada de algunas destrezas o conocimientos bajo un esquema de mansedumbre institucional. Una universidad donde la vocación se manifiesta es inquieta y provocativa, auspicia la autocrítica.

Mounier (1970: 29-30) sintetiza brillantemente el concepto de vocación:

La vocación, recogiénose para encontrarse, luego exponiéndose para enriquecerse y volverse a encontrar, recogiénose de nuevo en la desposesión, la vida personal, sístole, diástole, es la búsqueda, proseguida hasta la muerte, de una unidad presentida, deseada y jamás realizada. Soy un ser singular, tengo un nombre propio. Esta unidad no es la identidad muerta de la roca que ni nace ni cambia ni envejece. No es la identidad de un todo que se abraza en una fórmula; de los abismos del inconsciente, de los abismos del supra-consciente, del surgimiento de la libertad, mil sorpresas vuelven a replantearse sin cesar. No se me presenta como algo dado, tal como mi herencia o mis aptitudes, ni como pura adquisición. No es evidente: pero tampoco lo es a primera vista la unidad de un cuadro, de una sinfonía, de una nación, de una historia. Es necesario descubrir en sí, bajo el fárrago de las distracciones, el deseo mismo de buscar esta unidad viviente, escuchar largamente las sugerencias que nos susurra, experimentarla en el esfuerzo y la oscuridad, sin estar seguro de poseerla. Se asemeja, más que nada, a un llamado silencioso, en una lengua cuya traducción exigiría toda nuestra vida. Por eso el término vocación le conviene más que cualquier otro.

En resumen, la vocación puede ser considerada desde tres perspectivas: 1) como un llamado de alguien con autoridad moral y disciplinaria para que otra persona se transforme en discípulo de la institución que el llamante representa, ya que la persona llamada ha demostrado potencialidades para seguir un determinado camino virtuoso.

2) como un llamado interno, personal, para seguir un camino comprometido con alguna misión. Este llamado puede ser auténtico, es decir, un verdadero autollamado, algo así como la voz reflexiva de la conciencia que aconseja llevar cierto tipo de vida; o puede ser un pseudo- autollamado, proveniente de la o las personas que están introyectadas en la psique y que mandan mensajes y consignas como si fueran producto de un yo libre e independiente, pero cuya voluntad propia es precaria. 3) la vocación como advocación que significa la defensa de ideales emanados de la misión histórica de instituciones o grupos sociales humanistas.

Si se acepta que el logro de una deconstrucción sólida depende de la competitividad conseguida gracias al cultivo vocacional, entonces la competitividad puede diagramarse como una relación entre las competencias y la productividad humanista:

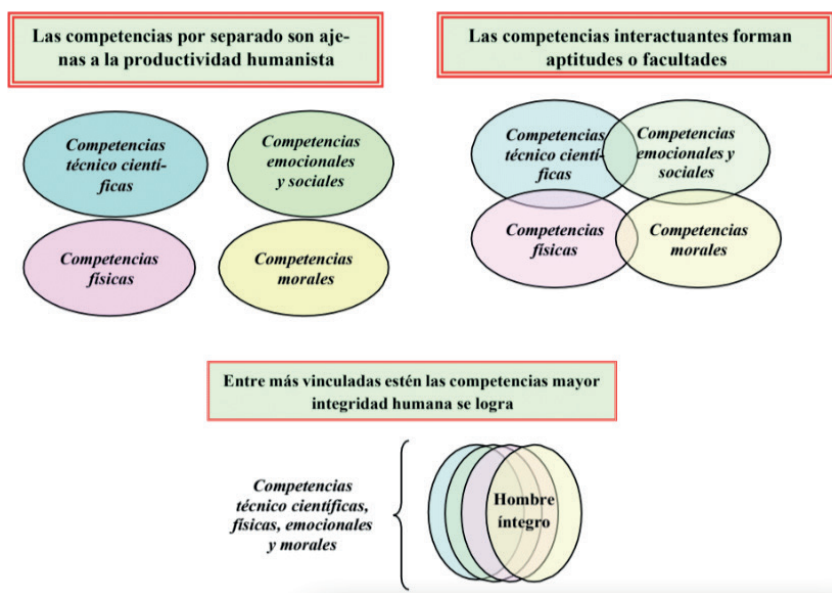


Figura I. La competitividad y la productividad humanista. Autoría propia

En un contexto ideal, factible pero casi inverosímil en nuestro medio, dichas cualidades son descubiertas a temprana edad y entonces se comienza un proceso más o menos largo de cultivo y cuidado, de guía y de contacto, hasta lograr la transformación de esas cualidades potenciales en facultades que se ejercen al servicio de su poseedor y de sus semejantes. Pero en nuestro país generalmente no sucede así. Varias encuestas aplicadas a diversos grupos de personas fueron indicativas que una mayoría importante no vive usando sus facultades y en general cada individuo se ha quedado en cualquiera de los siguientes estados.

- Nunca descubrió sus potencialidades, quedándose sólo con cierta intuición de

lo que podría haber sido interesante para él.

- Sí logra descubrir una o más de sus potencialidades importantes, pero no le es posible, por diversas circunstancias, recibir la educación perentoria para cultivarlas.
- Descubre y cultiva sus potencialidades hasta transformarlas en facultades, pero sus condiciones laborales, económicas, sociales, políticas o personales no le permiten aprovecharlas.
- Afirma vivir de acuerdo a sus facultades, habiendo tenido la oportunidad de descubrir sus potencialidades, de cultivarlas y transformarlas en facultades, y finalmente contar con un trabajo creativo donde aplica tales facultades.

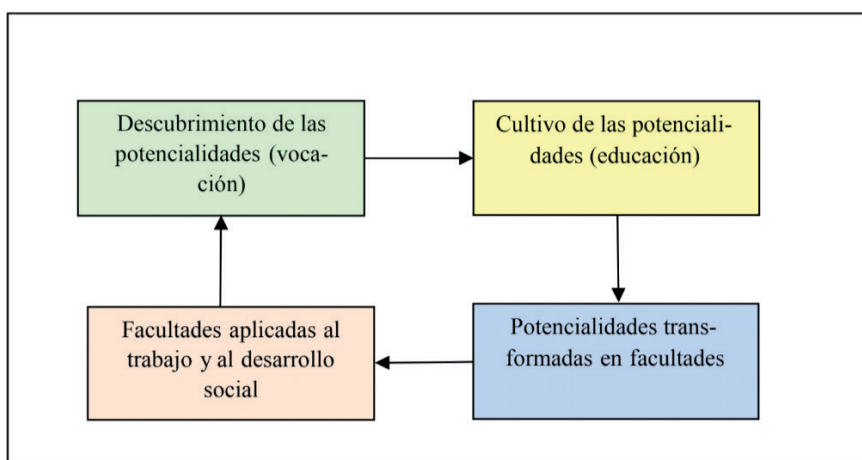


Diagrama 3. La transformación de las potencialidades en facultades, base de la productividad humanista y del desarrollo sustentable Autoría propia

El sendero vocacional ideal sería el conformado combinadamente por el llamado heterónimo, coincidente con el llamado autónomo y la defensa de los principios ideológicos que se van construyendo en el ejercicio vocacional.

La realidad cotidiana muestra que la mayoría de la gente se dedica a labores y mantiene compromisos que no le son satisfactorios en muchos sentidos. El entorno social moderno raras veces es favorable para que sus miembros descubran y cultiven sus potencialidades, las transformen en virtudes y aptitudes y, con base en ellas, se dediquen a lo que desean, saben y es útil realizar, tanto para cada ser vocacional (cada hombre) como para la sociedad.

Cuando se tiene la necesidad de trabajar para subsistir, siguiendo reglas impuestas, lo que es la situación de la gran mayoría de la población mundial, lo más probable es que los individuos tengan que aceptar trabajos o condiciones laborales contrarias a lo que

ellos desearían. La oposición a los trabajos de nueve de la mañana a cinco de la tarde durante la época más productiva de la gente; la ansiosa espera de estudiantes y trabajadores de los viernes para apartarse de los deberes rutinarios durante los fines de semana, las fiestas irracionales con alcohol, otras drogas y otros excesos; los abandonos y la desesperación familiar; la violencia en las calles y muchos otros señalamientos atestigüados o experimentados por todos, hacen innecesaria la justificación documental para aseverar, sin reservas, que la existencia humana *no se ha llamado a sí misma*, que la mayoría de la gente vive, o mejor dicho, sobrevive ajena a los requerimientos de su propio *yo*.

## 2ª. Utopía. Una universidad ética

Las universidades están involucradas en grandes vicisitudes éticas<sup>3</sup>, tanto en su papel social como en su vida interior. No existe una tradición ética inmanente en las universidades del país; obviamente el discurso oficial no lo manifiesta así; antitéticamente las universidades pretenden demostrar –con palabras– su empeño por alcanzar prestigio académico y moral, a pesar de que sus actos y resultados no vayan acordes con su oratoria irrealista.

Una situación humana descolante moralmente es la de las universidades públicas, instituciones que por su historia y su papel son llamadas a ser el crisol y el vehículo de la ética social. Sin embargo, las universidades públicas no han cumplido con ese papel porque históricamente han padecido un problema específico fundamental que les ha impedido cumplir su destino. Ese problema específico emana de su estructura particular, y constituye una faceta de los problemas morales del universitario.

La ética y la política representan la parte pragmática de la filosofía. En la vida social (y en las universidades) ética y política son indivisibles. Las políticas institucionales deben pugnar por la ética; la ética institucional debe ser el marco de referencia de sus políticas. Pero, ¿eso es lo acostumbrado, o se ha ido convirtiendo en directriz de excepción? Una duda peor (pero no desechable racionalmente) sería, ¿cuáles han sido las repercusiones de la separación de la política y la ética universitarias en las decisiones de trascendencia institucional?

La palabra “ética” proviene de una raíz que significa originariamente costumbre. Con el tiempo se denominó ética a la ciencia que se ocupa de los ideales de la relación humana. Esto generó cierta confusión entre costumbre e ideales, la que persiste todavía en la mente de muchas personas (Fromm, 2000b: 79). En las universidades con frecuencia se confunde el dogmatismo o la tradición con posturas morales y aquellos que ponen en entredicho las costumbres institucionales son sospechosos de deslealtad.

En *La República* Platón externa su convencimiento de que mientras la política y la sabiduría no puedan ir unidas los pueblos no descansarán de sus maldades. Parafraseando

---

<sup>3</sup> Los universitarios y en especial las autoridades universitarias con frecuencia no son conscientes de estas vicisitudes.

a Platón podríamos afirmar que mientras los rectores no posean el espíritu y el poder de la filosofía y, en especial, de la ética, las universidades no contemplarán la luz del día y seguirá callado el espíritu que habla por la raza humana.

Las universidades aún están sujetas al azar en el componente ético de sus autoridades sin que el ascendiente y la realidad moral se consideren en las condiciones para elegir rectores y directores ni para estructurar los planes de desarrollo y su operación. Es cuestión de suerte, no de reflexión ética y de voluntad contar con cuerpos administrativos y académicos responsables y sapientes. No se requiere un «mesías» para la conducción económica y materialista, pero la conducción ética obliga a la congruencia entre el discurso y los propios actos (Didriksson, 2002: 39-40). El líder educativo no es aquel que soporta mis debilidades, o el que me obliga a soportar las suyas; es aquel líder que me sirve de ejemplo, sin proponérselo, por su elevado grado de eticidad.

Hasta ahora las universidades públicas han evadido su problema ético fundamental: *la actitud del universitario frente a la fuerza y el poder que corrompen*. Basave lo pondría en otros términos: *la actitud del universitario frente a la ausencia de vocación*.

Habrán quienes no estén de acuerdo con la afirmación de que muchas universidades en diferentes períodos han sido sometidas al poder de los ambiciosos. Es cierto que la mente no está sujeta directamente al poder y que muchos universitarios tienen fe en sus ideas y que éstas no se invalidan por la fuerza. El poder codicioso y la razón existen en planos diferentes y la fuerza jamás revoca la verdad. Pero eso no significa que la universidad sea libre aunque no se le encadene. El espíritu esclavizado por la obediencia ciega a los dogmas no puede ser tan libre como el espíritu desobediente a la imposición, tal como lo sostuvieron San Pablo o Lutero. Si así fuera se simplificaría enormemente el cultivo de la vocación universitaria. Pero no podemos ignorar el hecho de que las ideas y la verdad no existen fuera e independientemente del hombre y que la mente del hombre está influida por su cuerpo y su estado mental; por su existencia física y social; por sus instituciones.

El principal reto de las universidades modernas es el afrontar tales vicisitudes éticas, pero los universitarios y, en especial, las autoridades con frecuencia son inconscientes de la importancia de acompañar las decisiones institucionales de una profunda reflexión ética. Mientras no haya una conciencia moral difundida entre la comunidad universitaria sería deseable contar con una ética inmanente. Si bien la ética cuando se transforma en código deja de serlo para transformarse en deontología, sería válido —en instituciones que no han podido apartarse de la corrupción—, adoptar un sistema operativo basado en un código que encauce la conducta por caminos correctos. El hábito obligatorio perdurable puede convertirse en un rasgo de carácter.

El conocimiento, que no la ética del conocimiento, se ha difundido en todos los confines. Aunque sería interesante investigar el papel de las universidades en este fenómeno, lo importante es que las aplicaciones del conocimiento se han salido de control; nadie puede garantizar su buen uso. La tesis es una propuesta emanada de la esperanza; sin embargo,

el contrasentido de la desesperanza se incrusta inevitablemente en el ánimo y provoca la incertidumbre del futuro de los seres humanos.<sup>4</sup> Si las universidades pretenden conservar y acrecentar su influencia benéfica en la sociedad de la que forman parte, están obligadas a incorporar, verdaderamente, un ejercicio ético productivo, que no se quede en el discurso y en buenas intenciones. De otra forma las universidades públicas permanecerán vinculadas a las crisis morales que el país ha vivido durante muchos años, tantos, que tal vez sea impropio hablar de crisis, ya que éstas se presentan en períodos de tiempo relativamente transitorios, después de los cuales el objeto en crisis se levanta renovado o fenece. Pareciera que nuestras crisis, identificadas e identificables por el abandono de la ética, son ya un estado natural.

A la larga, para la aplicación y generación del conocimiento tradicionalmente conceptualizado las universidades ya no serán necesarias, sobre todo para aquellos hombres y grupos capaces de ser autodidactas. Las universidades se justificarán sólo si su función principal fuera la de preservar la conciencia moral, el desarrollo del ser y la productividad humana, tal como lo sostiene Fromm. De otra forma, las universidades pudieran albergar a los hombres más destructores potencialmente: científicos y técnicos ajenos a cualquier límite ético. ¿No estará ya sucediendo esto? ¿Los cursos sobre ética servirán de algo? ¿No será que la introducción a la ética ya es tardía en las universidades si no existen antecedentes familiares y sociales? ¿Cómo desarrollar la conciencia moral en un universitario inmerso en una sociedad inconsciente y enferma de materialismo y egoísmo?

Todo lo dicho hasta aquí conforma una duda ¿por qué las cosas son así? No basta descubrir un problema y argumentar cómo enfrentarlo y resolverlo. La ética condiciona los planteamientos y es exigente en el acercamiento a las causas últimas de los problemas humanos. No es suficiente el conocer las dificultades morales de la universidad pública, señalar las circunstancias que la propician y pugnar por encontrarles solución, si todo esfuerzo se queda en la superficie de los hechos. Habrá que constituir una propuesta para adentrarse al trasfondo detallado de las causas medulares de los agravios universitarios, causas emanadas del menoscabo de las potencialidades humanas y su evolución, causas que tienen que ver con la psique, la influencia social y la conciencia (o inconsciencia) de lo que cada universitario es.

La ética como uno de los componentes pragmáticos filosóficos pudiera seguir tres caminos –quizá necesarios– para incrustarse en la vida universitaria. Uno es el de condicionar legal y puntualmente la elección de las altas autoridades universitarias a la

---

4 Con la amenaza aún latente de una guerra nuclear y los acontecimientos de destructividad exacerbada de los últimos lustros no toda la gente ha comprendido que el futuro del mundo podría estar en manos de algunos cuantos individuos fanáticos, (tal vez de algunos cientos o miles) con una orientación destructiva en extremo y con la capacidad de fabricar ocultamente armas de alcance y daño incomprensibles, inimaginables.

“Lo que puede hacerse alguien lo realizará” reza un lugar común, profético como muchos de ellos. El conocimiento se ha “democratizado”, está al alcance de los enemigos de la humanidad. Tarde o temprano –y lamentablemente más temprano que tarde– algún grupo tendrá el dominio de la producción de armas químicas, biológicas o de otra clase, con el poder de destruir a todo el mundo

comprobación fehaciente de las obras y de la forma de vivir de los candidatos. En el mismo sentido, el ejercicio de la academia y la aceptación de alumnos también se condicionarían al desarrollo moral por encima o cuando menos a la par del desarrollo intelectual. El tercero sería aumentar el énfasis en los contenidos programáticos sobre la reflexión crítica de la productividad de cada universitario, sobre su vocación y su sentido del ser por encima de su sentido del tener. Este conjunto de propuestas, obviamente, sería calificado como inviable —y aun utópico— por mucha gente tanto de fuera como de adentro de las universidades; ya que estaríamos proponiendo una universidad que no existe. La pregunta que surge aquí sería ¿Y por qué no crearla?<sup>5</sup>

Bakunin (en Onimus, 1973) extremaba la necesidad de apartarse del poder y afirmaba: “La moral no tiene otro origen, otro estímulo, otra causa, otro objeto que la libertad. La moral misma no es otra cosa que libertad. Por eso, todas las restricciones que se le han impuesto a la libertad con el fin de proteger a la moral siempre han resultado en detrimento de ésta.”

Pero no se trata de una libertad de las altas esferas universitarias para hacer lo que se les venga en gana con los universitarios y sus recursos, eso no es libertad, es abuso del poder. No es la manipulación libre de las instancias decisoras como tales como los consejos y los comités institucionales, No es la libertad para el continuismo que garantiza la impunidad de los actos corruptos de los dirigentes salientes. Por el contrario, es la preservación de la libertad de pensar, sentir y actuar de todos, para expresar la belleza y la ciencia sin prejuicios, para agruparse y disentir y oponerse a la enajenación mercadológica.

La libertad y la democracia no son una realidad sino sólo una esperanza en la nación y en las universidades. En las universidades se enmascara el problema moral al comparar la cultura y la forma de vivir de los universitarios con la de otros ambientes sumidos en mayor desesperanza como son los obreros y los campesinos. Pero, además de la inmoralidad implícita en esa comparación, los universitarios también se hallan sometidos a un poder, que no es el del líder sindical o el del delgado agrario; sino el de la burocracia política y el poder anónimo del mercado y de la opinión pública. ¿Qué tanto se ha convertido la universidad en siervo de los que tienen el poder de asignar los presupuestos y los puestos políticos?

El artista o creador universitario pareciera ahora un ser marginal, alguien que se sale de los rendimientos intelectuales. En aras del rendimiento administrativo o técnico en

---

5 ¿Qué tan conveniente es que las universidades aglutinen estudios tecnológicos y humanísticos? ¿qué pasaría si los tecnológicos albergaran sólo profesiones técnicas y las universidades sólo auténticas vocaciones. La separación implicaría una disminución de influencias recíprocas en un primer plano, pero a la larga permitiría mayor libertad para la crítica mutua. En esta época de peligros inminentes para la civilización, ¿no valdría la pena contar con una institución cuya misión fuera el desarrollo emocional, racional y ético del hombre ajeno a otras presiones? ¿qué pasaría si los estadistas tuvieran que mantener este tipo de instituciones y tuvieran la obligación de acatar sus propuestas éticas? Esto no existe, pero ¿no sería una situación indispensable para el bienestar humano? Quien desee ser universitario su destino sería el servir a los demás sin afanes de lucro, pero sin padecimientos económicos presentes ni futuros.

las universidades se hace caso omiso de los caracteres y de las personas. Onimus (1973: 76) advierte sobre las universidades “exitosas” que son aquellas que se pliegan al poder de la “sociedad promocional” y promueven la “realización de sus estudiantes”. Pero ¿qué se entiende por realización? El éxito temporal, el acceso a puestos elevados, la etiqueta de tecnócrata ¿no enmascaran a veces un desequilibrio y un fracaso en otros planos: los que fundamentan la apertura auténtica y la dicha, el vivir de acuerdo a la vocación?

La ética humanista es factible sólo a largo plazo, bajo los auspicios de instituciones completas. Cambiar la educación promotora de la ambición y el dominio de unos sobre otros no es labor de años, sino de décadas. Cualquier propuesta de transformación de la educación superior es vaivén sin rumbo sin la brújula de la vocación. Se puede iniciar el camino desde dos posiciones en los extremos de la jerarquía universitaria: la universidad pública dirigida por rectores y gabinetes de filósofos seguidores de la ética vocacional; o la convulsión ocasionada por los estudiantes cansados de seguir postrados ante el poder que aniquila la poesía de la vida, aunque haya períodos ma.

Si bien consideramos que el principal problema ético de las universidades es su repliegue al poder político y económico, colateralmente la ética invita a la deliberación sobre aspectos concretos en el ser y quehacer universitarios.

- El universitario que alcanza la armonía basada en el pleno desplegamiento de sus facultades, es capaz de conjuntar su plena libertad con la moralidad y los intereses de la comunidad. En este proceso de consecución juega un papel primordial la estética, (Schiller) ya que sintetiza los impulsos sensibles con los impulsos intelectuales y formales del hombre, en una especie de fiesta amalgamadora de la ciencia, la poesía, la música y el movimiento. La ciencia universitaria puede someter a la naturaleza sin sacrificarla, e instalar al hombre en una segunda naturaleza, propiamente humana, que es la moralidad, de la que lo estético aparece como condición.
- Villoro (1987: 270) pregunta ¿Hasta qué punto tendríamos derecho a presionar a nuestros alumnos para que alcancen lo que nosotros consideramos verdadero? Y manifiesta que sólo en el marco de una ética de las creencias puede plantearse el problema. El académico necesita reconocer que sus creencias siempre están en estrecha relación con sus intereses y con sus vivencias, que distorsionan la objetividad conceptual de lo que pretende saber. El conocimiento y la creencia vinculados en el inconsciente pueden emerger a la conciencia sólo mediante un esfuerzo ético que trate de superar tales deformaciones. De allí que la epistemología tenga una relación estrecha con la ética (Villoro, 1987: 269). ¿Qué universitarios analizan éticamente sus convicciones epistemológicas con el propósito de valorar su bagaje de conocimientos?
- Todo aumento en gozo para el individuo que una cultura puede proporcionar contribuirá más a la educación ética de sus miembros que todas las amenazas de castigo y las prédicas a favor de la virtud (Fromm, 2003a: 248).



- Ahora bien, las dificultades para lograr una vida productiva no deben desalentar al universitario, por el contrario, es el único camino genuino, lleno de esfuerzo pero también de parabienes. Es para lo que se ingresa a la universidad. La universidad –tal como lo expone Parent<sup>6</sup>– es la institución donde se aprende a vivir.
- La opción entre vida y muerte constituye, en verdad, la alternativa básica de la ética frommiana. Es la alternativa entre productividad y destrucción, entre potencia e impotencia, entre virtud y vicio. Para Fromm (2003a: 231) todos los impulsos malvados van dirigidos contra la vida, mientras que todo aquello que es virtuoso sirve para la conservación y el despliegue de la vida.
- El gigantismo de las universidades y su separación física y académica contribuyen al desconocimiento y al desprecio de los que ven la vida de manera diferente. Tal como lo dice Fromm (1995a:267): “Nuestro problema moral es la indiferencia del hombre consigo mismo.”
- Las universidades excesivamente grandes son más vulnerables a la inmoralidad. En la masa se pierde el sentido de las realidades particulares y se distorsiona la voluntad del emancipado. Se diluyen las responsabilidades, se autorizan audacias y cobardías. Identificado a un jefe o a una fe, el individuo sólo existe gracias a este parecido, a esta fusión, a esta soledad en medio de todos. El individuo se diluye en lo efímero si se aniquila su imagen de amo de sí mismo (Antaki, 1997). Parafraseando a Amado Nervo preguntamos: ¿Cuántos universitarios se siente los arquitectos de su propio destino?
- La declaración de la función ética elaborada por la UNESCO es una lista de deseos loables, pero carentes de una disposición auténtica de las naciones para lograrlos<sup>7</sup>. La transformación de la educación depende de la transformación de los actores, no de los preceptos que sólo son muestras de un razonamiento bien intencionado.
- La universidad no se puede contentar con la promoción de algún código de ética válido para ciertos campos disciplinarios. La ética médica, o la del abogado o la del informático son parcializaciones del ser universitario. La ética universitaria es cuestión de conciencia moral, no de preceptos. Es, como lo afirma Onimus (1973: 143), “la voluntad de vivir plenamente nuestra vida.” Si el anhelo de vivir plenamente es, entonces los códigos tendrán cierta utilidad operativa; si el anhelo no es, entonces el dicho cínico de “los códigos son para violarse o burlarse” domina el ambiente profesional.

6 Conferencia dictada en la Universidad Autónoma del Estado de México en el año 2004.

7 La educación superior tiene una función ética que se establece en el artículo siguiente:

- a) Someter todas sus actividades a las exigencias de la ética y del rigor científico e intelectual
- b) Opinar sobre los problemas éticos, culturales y sociales con autonomía y responsabilidad, ser la autoridad reconocida por la sociedad para ayudarla a reflexionar
- c) Reforzar sus funciones críticas y progresistas, ser centro de previsión, alerta y prevención sociales
- d) Defender y difundir la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad
- e) Disfrutar de libertad académica responsable
- f) Definir y tratar los problemas que afectan al bienestar humano (UNESCO, “Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción”).

- Una de las funciones incuestionables de las universidades es la evaluación del conocimiento logrado por los estudiantes. Esta función tal vez permanezca mientras las universidades subsistan, pero muchas veces esa evaluación se acompaña de juicios morales. Los profesores, a pesar de no tener el cargo de jueces, asumen este papel y, como tal, están dispuestos a condenar o absolver moralmente.
- La incompetencia académica puede deberse a deficiencias en la preparación científica, en el vigor emocional o en las relaciones sociales. Todas estas insuficiencias pueden, en algún grado, ser resueltas por medio de cursos o mediante la práctica de cierta disciplina mental o física. En este caso, para resolver la incompetencia, bastaría el deseo de ser productivo y contar con un poco de ayuda. Pero la situación cambia cuando el origen de la incompetencia es ético y obedece a rasgos de carácter muy arraigados. Tales rasgos pueden comprender desde una personalidad pretenciosa hasta un rechazo inconsciente pero maniifiesto hacia la juventud. En este último caso lo mejor sería sujetarse a un psicoanálisis o abandonar la academia.
- La universidad puede fallar en muchos sentidos. La verdad evoluciona más rápido y va más lejos de lo que cualquier institución puede absorber. El conocimiento es una abstracción muy resbaladiza y las caídas, los errores y las desilusiones son normales y cotidianos; además, los espíritus universitarios son tan disímbolos que no es posible acoger todas sus inquietudes. Pero la universidad no puede cometer el error de formar marionetas procesionarias —como las llama Peter (1973: 66)—, egresados que engruesen las filas de las masas silenciosas que adquieren un comportamiento procesionario y aceptan la mediocridad en ética, ciencia, leyes, civilidad y gobierno.
- Basave (1971: 82) critica el reduccionismo técnico de las profesiones liberales y se pregunta: ¿De qué vale que el futuro abogado aprenda la técnica del litigio si nada sabe del fundamento moral de las leyes, si ignora los fines del Derecho? ¿De qué vale el futuro médico que sabe del cuerpo pero lo que le emociona es el cobro de las consultas sin importarle las tribulaciones económicas de sus pacientes? Guerra González (2002: 81) agrega “[...] al fijar el monto de los honorarios debe tenerse presente la capacidad económica del cliente, la pobreza de éste exige cobrar menos o no cobrar. Para establecer una norma de ética profesional interesa la situación concreta.”
- Fundamentar la ética sólo en la racionalidad es irremediablemente perder la libertad. La dignidad humana depende al igual de la emoción, de la inspiración y de la intuición que del silogismo docto. La decisión moral libre es más cuestión de lo que cada hombre cree que de lo que cada hombre sabe. La educación invita a la moral, pero no demuestra ni substituye el acto moral.
- Sin embargo, los procesos liberadores de la moral se pueden enseñar mediante una paradoja personal: ser ejemplo sin pretender serlo, a modo de convite y oferta. Nunca con estrategias de intervención en la conducta ajena. El prestigio

que alcanzaron algunas universidades públicas del país se debe a hombres que fueron arquetipos sin proponérselo. Habría que preguntarse si las universidades no se han olvidado de hombres ejemplares que por su sencillez y labor callada no hayan tenido presencia en las esferas del poder. La academia sapiente absorbe el tiempo de la fama. El individuo que pretende ser un ejemplo es un pe- tulante ejemplar, el individuo que es un ejemplo sin pretenderlo es un ejemplo, incluso para pecar.

- No es posible ocultar cierto pesimismo al hablar del problema moral de la universidad, pero no deseamos ser considerados como una voz profética que anuncia la perdición del rumbo universitario. Hay que tomar en cuenta la esperanza prometedor que reside en las aportaciones de los universitarios mexicanos en el terreno de las ciencias naturales, la literatura, el teatro, la lucha social por la justicia, la medicina y el arte.

### **3ª. Utopía: Una universidad holística nacionalmente considerada**

Cuando se ha impuesto una sola forma de entender la vida, olvidándose de su pluralismo natural, tarde o temprano se cae en excesos perjudiciales. Tal ha sido el caso de la cris- tianidad y sus inquisidores, o del fanatismo musulmán, o de la súper industrialización, o de la transportación contaminante, o del consumismo rampante de cosas superfluas, o de la dependencia tecnológica extranjera, o de los analíticos reductores a ultranza, o de los competidores avariciosos. Cuando el pensamiento y los valores se reducen a la “verdad” impuesta por el poder político o económico la vida no encuentra su sentido.

Proliferan ejemplos de la competitividad miope nacional. Por ejemplo, sin autorización ciudadana el gobierno federal está poniendo en marcha el tren rápido entre Toluca y la ciudad de México, sin importar que esto agrave los asentamientos humanos de la región; se ha avanzado en el mercado de la carne tanto nacional como de importación, pero los índices de colesterol, enfermedades cardiovasculares y de obesidad se han elevado como nunca antes y su repercusión en la calidad de vida y en las economías ha sido muy costosa; han proliferado muchos fraccionamientos en zonas mal comunicadas y carentes de recursos acuíferos, lo cual provoca más contaminación, enfermedades, promiscuidad y pérdida de tiempo; hemos construido presas y extraído petróleo sin pensar mucho en las consecuencias ambientales y para los ciudadanos que habitan en las cercanías; las grandes obras en las urbes congestionadas además de las onerosas inversiones provenientes de préstamos internacionales invitan a que siga el crecimiento imparable de las manchas urbanas; la producción y venta de automóviles ha provocado más congestionamientos, contaminación, enfermedades y estrés como nunca antes; con 20 millones de mexicanos viviendo en la zona conurbada del Valle de México y más de 7 millones de automotores no podía ser de otra manera (Censo Nacional de Población, 2010).

Si mantenemos los modelos actuales de crecimiento no diferenciado, pronto

agotaremos las reservas de metales, alimentos, aire respirable y agua potable que tienen una importancia capital para nuestra supervivencia. La competitividad bien entendida tiene como premisa esa diferenciación. No es lo mismo promover exitosamente una empresa en Zatecas que en Ecatepec. Un crecimiento económico bien planeado es necesario en el estado norteño; en cambio, en el Estado de México ya es necesario un plan de decrecimiento. De aquí la importancia de la perspectiva globalizadora de la competitividad. Las políticas de crecimiento económico *per se* son insostenibles a la larga.

La racionalidad, el análisis y la linealidad de los proyectos han dado sus frutos. El avance del industrialismo, de muchas ciencias y de innumerables creaciones tecnológicas han descansado en el pensamiento y los valores de estas prácticas, pero su abuso está generando graves daños a los ecosistemas y han propiciado graves trastornos de personalidad que repercuten en las empresas, los gobiernos, las familias y las instituciones educativas, incluyendo a las universidades.

Una propuesta para paliar lo anterior es igualar organizacional y educativamente los pensamientos y los valores. Evitar la imposición de lo asertivo para combinarlo con lo integrativo. En la siguiente tabla, diseñada por Capra (2006) se muestra tal fusión:

pensamiento		valores	
<i>asertivo</i>	<i>integrativo</i>	<i>asertivo</i>	<i>integrativo</i>
racional	intuitivo	expansión	conservación
analítico	sintético	competición	cooperación
reduccionista	holístico	cantidad	calidad
lineal	no lineal	dominación	asociación

Cualquier universitario, estudiante o profesor sabe que lo racional, lo analítico, lo reduccionista, lo lineal como clase de pensamiento y sus correspondientes valores de expansión, competición, dominación y cantidad forman parte de los contenidos y objetivos de los programas de estudio y que el discurso académico es un entusiasta compilador de ello.

Capra propone combinarlos con la intuición, lo sintético, lo holístico y lo no lineal; que la asociación, la colaboración y la conservación son tan importantes como sus partes asertivas. En otras palabras, Capra propone rescatar el principio aristotélico del justo medio. Las universidades en lo general no reflexionan y no actúan en función de esto, aunque haya excepciones a la regla.

La sustentabilidad implica que la escala física del sistema social, es decir, la totalidad de lo que Boulding (en Onimus: 1993) llamó la sociomasa (los cuerpos humanos y los artefactos asociados a los mismos), así como el flujo metabólico de energía y materiales

necesario para reproducirla, ha de mantenerse por debajo de la capacidad natural para suministrar recursos (entendiendo por recursos las fuentes de energía libre y materiales concentrados y los sumideros de energía ligada y materiales degradados). En el centro de México se ha roto la sustentabilidad de los recursos físicos. En una superficie menor a la isla de Vancouver habitamos cerca de 40 millones de mexicanos, cantidad que supera a toda la población de Canadá. Las consecuencias de esta saturación son padecidas desde hace varios lustros por la gente: enfermedades respiratorias, tiempos de traslado irritantes, estrés, inseguridad, carencia de espacios públicos para el esparcimiento, cáncer, violencia entre conductores, enfermedades cardíacas, servicios municipales muy costosos e ineficientes, convivencia limitada por las dificultades del traslado, irracionalidad en el uso de recursos acuíferos<sup>8</sup>. etcétera. El colmo es que se sostenga que todavía puede pensarse en un crecimiento que nos haga más competitivos en esta zona del país. No dudamos que sigan desarrollándose proyectos de empresas con éxito económico en un contexto reducido, pero los metacostos se elevan más allá de lo tolerable para la dignidad humana.

Todo mundo tiene prisa, aunque no sabe adónde llegar, qué ha de sacrificar y qué logrará. Pero la gente sigue los patrones generalizados del consumismo, de la discriminación, de la sexualidad ostentosa y de la avaricia, por citar algunos de los vicios más patrocinados por los medios de comunicación en vigencia y no que no han sido considerados en sus repercusiones perjudiciales por las universidades.

Las universidades, más que enseñar, sin considerar que esto es superfluo, deberían ser recintos donde la vocación, la ecología, la alimentación, la salud, el lenguaje, la convivencia, la libertad, la seguridad y el arte tuvieran su espacio natural, incluyendo la tecnología benéfica.

Universidad es universo, institución potencialmente de todo y para todos, es el recinto del holismo, es decir, del todo lo que contribuye al desarrollo del hombre y de su entorno. El antropocentrismo ha dejado de ser benéfico; ahora es necesario el ecocentrismo, es decir, que nuestras decisiones vayan encaminadas a respetar todo, paisaje, plantas, animales, aire, agua y tierra; aprovechan nuestras facultades a favor de la existencia del planeta.

Hay universidades que ofrecen especialidades o súper especialidades en una rama disciplinaria pero cada vez son menos las que proporcionan una preparación generalista que pueda generar mentes con visión holística y comprometidas con la ecología global. Serían los dirigentes mundiales si hubiera gobiernos realmente democráticos y visionarios de la sustentabilidad. Habrá también quienes después de años de preparación generalistas se inmiscuyan en una especialidad, o especialistas que después de dominar un campo

---

8 Con respecto a la escasez de agua en México, de acuerdo con la Comisión Nacional del agua, dos tercios de los 188 acuíferos más importantes del país sufren de sobreexplotación (Diario Oficial de la Federación, 2003 citado en Muñoz, 2005). En cuanto a los recursos forestales, a pesar de muchas leyes y reglamentos que han sido aprobadas para reducir la sobreexplotación y degradación de los bosques, la deforestación en México ha continuado (OCDE, 2003). Entre 1993 y 2000, 3.1 millones de hectáreas de bosques fueron transformadas para usos agrícolas y 5.1 millones de hectáreas habían sido convertidos en pastizales (Velásquez et al., 2002 citado en Muñoz, 2005)

minúsculo del conocimiento emigren a otros.

Pero albergar todo implica un gran reto de orden y de responsabilidad, de darle cabida a lo mejor o de propiciar lo benéfico de la ciencia, del espíritu y de la gente. No todos sirven para todo ni los espacios y los tiempos son adecuados para todo. Por eso las políticas, las decisiones y la organización son los pilares donde hubiera de cimentarse una universidad, lo cual es diferente a complicidades, imposiciones y autoritarismos.

La tan trillada competencia habría que cambiarla por cooperación con visión nacional. Gobernadores y rectores hubieran de ser visionarios holísticos del rumbo del país, pues, según el lugar y la gente un tipo de crecimiento podría ser benéfico, pero también equivocado y hasta nefasto.

Pensar y sentir en conjunto al país y de allí partir para la toma de decisiones. Si así se tomaran las decisiones, tal vez entonces las entidades y las universidades estarían dispuestas a dedicar su entusiasmo y esfuerzo a la parte del árbol de realidad que les corresponda.

Obviamente, en lo que respecta a los valores todas responderían a universales éticos vigentes en el mundo occidental:

- El respeto de las idiosincrasias regionales, siempre que no denigren a las personas.
- Consciencia ecológica
- Matemáticas, lenguaje, arte, civismo, idiomas, lectura.
- Promoción del prosumo
- Cultura digital
- Filosofía (epistemología, metafísica, ética y política)
- Oficios y manualidades
- Salud física y mental (incluido atletismo y deportes)

Cualquier institución de educación superior, aparte de las disciplinas inherentes a sus programas de estudio con objetivos específicos o especializados, tendría que incluir en sus programas educativos aspectos de los rubros arriba mencionados.

El holismo educativo requiere de estrategias de inclusividad a largo plazo. Esta condición debe ser auspiciada y respetada por los gobiernos. México consta de regiones, recursos, climas, gente, creencias, saberes, esperanzas y necesidades diferentes. Todo esto ha de tomarse en cuenta para constituir un plan educativo productivo (humanamente hablando) y económicamente viable. Si así fuera, no todas las universidades tendrían que afanarse por ofrecer innumerables carreras y especialidades para las cuales no están preparadas en el conocimiento ni cuentan con los recursos materiales apropiados. Nadie puede abarcar todo el conocimiento y actualizarlo permanentemente. Según un plan de desarrollo educativo se distribuirían la docencia, la investigación y la difusión. Habría

universidades descollantes en microcirugía, otras en ecología, otras más en lingüística, o en arte dramático, o en literatura, o en economía o en nanotecnología. Los alumnos que demostraran aptitudes serían becados para que las dificultades económicas no interfirieran en sus estudios y mediante una bolsa de trabajo bien estructurada, garantizarles la inclusión al sector productivo correspondiente. Algo de esto sucede desde varias décadas en otros países como China, Australia y Japón.

Otro aspecto que es necesario cambiar es el papel que otorgamos y exigimos a los profesores. Nunca, pero menos ahora, el profesor puede ser un sabelotodo. Lamentablemente la actitud de los alumnos sigue siendo pasiva. Esperan que el profesor dicte su cátedra sentado en su pupitre y cuya sapiencia sea tal que no haya necesidad de recurrir a otras fuentes de conocimiento.

Con el tiempo muchos alumnos superarán a los profesores en conocimiento teórico y seguramente serán más hábiles en el manejo de las herramientas digitales. Esta situación ha llegado al planteamiento de si en esta época del Internet, las plataformas del conocimiento y las competencias cibernéticas, los profesores son necesarios. Hay académicos destacados en alguna especialidad manejada mediante nuevas tecnologías aplicadas a la educación, pero la distancia entre la juventud y los adultos en el campo tecnológico se ampliarán cada vez más, como lo vemos en la actualidad con herramientas como el “Chat GPT”. El camino del profesor no se circunscribe a la erudición, no, el papel del profesor puede seguir otros propósitos:

- Guía moral para la aplicación del conocimiento
- Coordinador de esfuerzos grupales para la aplicación holística del conocimiento
- Orientador de las vocaciones
- Promotor de organizaciones ecológicas y de prosumidores
- Dirigente de proyectos relacionados con el arte.
- Instigador filosófico de la paciencia, la tolerancia, la reflexión, la lectura inteligente, la justicia, la independencia, el respeto, la convivencia, etc.

Por otra parte, tanto universidades como profesores y estudiantes deben enfrentarse con decisiones dicotómicas (tal como las planteadas por Capra en el diagrama anterior), donde lo mejor o lo peor no es discernible fácilmente y entonces habría que ponderar los sujetos, el lugar y el tiempo para tratar de equivocarse lo menos posible. Con la afirmación anterior no avalamos un relativismo acomodaticio, sino una evaluación justa cuando sea necesaria.

Entre las actitudes y valores dicotómicos citamos algunos ejemplos, relacionados con el ejercicio de la educación y objeto de estudio de la deconstrucción:

- Ser o tener una actitud:

- Comunicativa o callada
- Generalista o especialista
- Hedonista o estoica
- Idealista o pragmática
- Individualista o colectiva
- Intuitiva o racionalista
- Lacónica o expansiva
- Metódica o improvisada
- Nacionalista o mundialista
- Naturalista o tecnologista
- Optimista o pesimista
- Planeada o improvisada
- Pluralista o singularista,
- Rígida o adaptable
- Secular o religiosa
- Tolerante o intolerante
- Trabajadora u ociosa

Ninguno de los valores ambivalentes es mejor que el otro. Depende de las circunstancias. Tal vez lo problemático sea tomar una postura caracterológica basada en la imitación o en la conveniencia. Ser tolerante con un alumno acostumbrado a ser incumplido es generalmente una equivocación. Como ser intolerante con una falta de un alumno generalmente cumplido también es un error.

Sin embargo, muchos mentores se sienten orgullosos y hasta vanidosos cuando son reconocidos por una postura singular. Así hay quienes se ufanan por ser muy exigentes, buenos improvisadores, muy meticulosos, muy sarcásticos o muy ocurrentes. Se puede ser todo eso, siempre que la situación sea apropiada. Lo que es criticable es ser trastornado por una idea fija casi inmodificable, tal como sucedió con Hitler o ahora con Trump. Independientemente del éxito o fracaso de estos doctrinarios, las consecuencias sufridas por la gente común han sido objeto de historias de una deshumanización de los líderes cercana a la esquizofrenia.

Por otro lado, institucionalmente sería conveniente seleccionar nichos científicos y cuantitativos con el propósito de ser pioneros en el conocimiento y la práctica de disciplinas acordes con la vocación histórica, sin pretensiones extrañas, a menos que las condiciones se modifiquen a tal grado que haya necesidad de nuevos derroteros. No sería una mala



política ajustarse al justo medio aristotélico.

Tal vez no sea apropiado hablar de paradigmas educativos en la actualidad. Un paradigma es un modelo que tiene vigencia en un tiempo más o menos prolongado, no reducible a lapsos cortos para constituirse en un modelo aceptado y aceptable y no sustituible sino al cabo de años, décadas o incluso siglos. Es cierto que históricamente ha habido paradigmas gestados en la oposición pero impuestos por el poder, aunque por lo mismo, nacidos enfermos, incluso moribundos, pero otros han sido perdurables. Fueron la base de las costumbres y tradiciones de los pueblos. Ahora en cambio, tal vez el único principio perdurable es aquel que afirma que ya no hay nada perdurable hablando de educación, de ciencia y de arte.

Por ejemplo, la globalización empieza a tener opositores en muchas partes y estratos sociales. Sin embargo, conviven en espacios contiguos los ultra consumidores de novedades y los ultraconservadores, como si ambos se necesitaran, aunque fuese nada más para facilitar los enfrentamientos.

Algunas de nuestras tradiciones se han preservado por el arraigo incrustado en la gente de las comunidades, aunque algunas como La Guelaguetza se han corrompido por la comercialización y la política ofensiva e irrespetuosa, pero en los demás nos hemos conformado con ser imitadores y consumidores de las ideas y las tecnologías provenientes del exterior

Los mexicanos somos consumidores vanidosos de casi todo sin que aportemos prácticamente nada. Consumimos Inteligencia artificial, computadoras, procesos de producción, programas educativos, tecnologías de la información, aparatos digitales, telecomunicaciones, equipos médicos, aviones, trenes, barcos, frigoríficos, sistemas de aire acondicionado, cultivos mejorados genéticamente, fertilizantes, paneles solares, aerogeneradores, maquinaria agrícola, celulares, televisiones de ultra densidad, etc.

Alguien podría argüir que mucho de lo mencionado se fabrica aquí. Es cierto, pero con tecnología y procesos creados en el extranjero y que aprovechan la mano de obra barata y la disposición laboral de la gente.

Aparte de lo anterior, en otras latitudes se están desarrollando vehículos híbridos, robots agrícolas, hidroponía científica, industrialización de proteínas de insectos, detectores de mentiras mediante la expresión facial, agua limpia sin costo, zapatos hechos a la medida con impresoras 3d, escaneadores de la retina, la sangre y el aliento, con docenas de marcadores que identifican casi cualquier enfermedad, exámenes remotos con detectores si el examinado está copiando o tiene la ayuda de otro, planeación de la desconcentración de asentamientos humanos, etcétera.<sup>9</sup> En nada de esto participamos como país, si acaso algunos mexicanos destacados por su esfuerzo personal, son llamados a integrarse a grupos de científicos en el extranjero. Los buenos cerebros que se fugan no son producto de la calidad educativa de nuestras instituciones, sino de la voluntad de nuestros paisa-

<sup>9</sup> Cumbre de la universidad de la singularidad, messe Berlín, abril, 2017

nos.

En pocos años (aunque tal vez en México sean más años) los campos universitarios que- darán reducidos a laboratorios de pruebas, investigación y desarrollo tecnológico con bibliotecas digitales, internet y videoconferencias.

## CONCLUSIONES

- La deconstrucción implica un renacer de las instituciones universitarias, aunque tal vez sería más atinado hablar de un nacer otro. No podemos seguir siendo “formadores de jóvenes frustrados, desempleados, con trabajos enajenantes sin sentido y apartados de sus vocaciones. O con preparaciones obsoletas vigentes para décadas ya pasadas.
- La universidad debería ser, entre otras cosas, la casa que invita a la reflexión, la casa que trata de evitar que la vida se deje llevar por la apariencia que es el conocimiento inmediato de una cosa a través de lo que nos llega por los sentidos, al que sólo se le puede atribuir un valor aproximado y relativo respecto de lo que aquella cosa es en verdad, que sólo se alcanza tras un atento examen de la misma o un conocimiento de nivel superior. La apariencia (Ferrater Mora, 2004: 190) se considera clásicamente conocimiento incompleto y superficial, en contraposición a la realidad, o conocimiento verdadero y profundo, y la distinción suele hacerse tanto en la vida ordinaria, como en la reflexión filosófica y en el enfoque científico.
- La formación moral, intelectual, estética y espiritual, regida por una jerarquía de valores, de los líderes que el pueblo elige, es una responsabilidad, sobre todo, de la universidad. Pocas pruebas son tan contundentes de que la universidad no ha cumplido con esta misión si se considera el porcentaje de servidores públicos que muestran animadversión para servir al público y utilizan su puesto para satisfacer su codicia y su afán de poder y que son universitarios.
- No hay absolutos en el conocimiento y quizá en nada de lo existente, por eso todo emprendimiento universitario debería ser objeto de discusión. Habría que indicar límites a la libertad, la tecnología, la independencia, pero también a la alimentación, a la vocación y a todo lo demás. No se valdría, por ejemplo, gozar de una alimentación sana si hubiera otras personas carentes de una dieta mínima para ser productivas, y tampoco sería aceptable cultivar todas las potencialidades que nuestra vocación nos indica si para ello hubiera necesidad de gente dedicada a trabajos alienados.
- Es necesario apuntar que al adentrarnos en la problemática universitaria ocasionalmente surge un sentimiento de impotencia dada la magnitud y variedad de aspectos que necesitan resolverse. La influencia muy dañina y con pocos puntos favorables de la globalización neoliberal, las deficiencias académicas, la carencia de vocación de profesores y estudiantes, las limitantes financieras, las visiones sesgadas y limitadas de las autoridades educativas y demás

puntos – algunos ya tocados y muchos otros no– son, desde la concepción frommiana, sólo efectos indeseables, pues no son las causas nucleares de la problemática universitaria. Si hubiera que estructurar un plan de acción para cada manifiesta- ción equívoca, en verdad la misión parece excesiva, pero en este trabajo se sos- tiene que hay pocas causas nucleares de toda la proble- mática universitaria (li- mitadas en cantidad aunque no en complejidad): la corrupción que significa ca- rencia ética, principalmente de los funcionarios, la improductividad humanista que significa carencia ética, principalmente de los profesores, y la alienación substitutiva de la vocación que significa carencia ética, principalmente de los estudiantes. La ética no pretende la inmaculadad de todos los hombres, pero sí la rectificación de los errores.

- Mucho de lo expuesto y sugerido es utópico, y tal vez nunca se llegue a consti- tuir una universidad como tal, pero eso no invalida su búsqueda, el esfuerzo por acercarse a tales condiciones. Una universidad carente de tal perspectiva no es universidad; si acaso, podría considerarse una escuela de competencias o destrezas materiales.
- Muchas cosas se consideran utópicas no porque sean imposibles, sino porque ya no tienen vigencia en el mundo de hoy. La Ética Humanista es una utopía en tanto la universidad no se preocupe por la enajenación de su comunidad. No es imposible en cuanto su factibilidad, es imposible en cuanto la indisposición de autoridades, profesores y alumnos para revisar su inconsciente y su carácter. El tiempo pasado fue mejor si mejor fue su ética, no en cuanto a otros fenómenos.
- El profesor muchas veces piensa los valores pero no los experimenta. El profes- or puede teñirse de “ético” si reflexiona, pero su vida puede ser un caos entre lo que dice y lo que siente o hace.
- Tal vez pudiera haber tres caminos para ir preparando una gran reforma ética universitaria. Uno es esperar que las restricciones legales vayan reduciendo la caracterología improductiva dominante. Otro es darle las riendas a personas con comprobada conciencia moral, reconocida a través de sus obras y de su forma de vivir. El tercero sería aumentar el énfasis en los contenidos pro- gramáticos sobre la reflexión crítica de la productividad de cada universitario, sobre su vocación y su sentido del ser por encima de su sentido del tener. Ad- vocación.
- La educación universitaria concentrada en los datos y en la operación de las formas olvida lo fundamental ético: ayudar a sus estudiantes para decidir y res- ponsabilizarse éticamente de sus actos. Seleccionar, tomar un camino, adoptar una postura ante la vida, tener una filosofía personal, un sistema de valores, ideas propias y, en fin, construir la propia existencia.
- La construcción posterior a la deconstrucción se conformaría de diferentes fa- cetos: ética, científica, tecnológica, nacionalista, socialista, económica y estéti- ca.

¿Qué clase de país deseamos para mañana y estamos dispuestos a luchar por él?

## REFERENCIAS

Antaki, Ikram (1997). *El banquete de Platón*, Ariel, México.

Basave Fernández del Valle, Agustín (1971). *Ser y Quehacer de la Universidad*, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

Capra, Fritjof (1992) *El punto crucial*, Editorial Troquel, Buenos Aires

Capra, Fritjof (2004) *The Hidden connectios*, Anchor Books, New York

Didriksson, Axel (2002). *La Transformación de la Universidad Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Ferrater Mora, José (2004). *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona.

Fromm, Erich (1993) *El corazón del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México.

Fromm, Erich (2003) *Ética y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México

Fromm, Erich y Suzuki, D. T. (1998). *Budismo Zen y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica. México.

Guerra González

Mounier, Emmanuel (1970). *El personalismo*, Editorial Universitaria, Buenos Aires.

Goldratt, Eliyahu M. (1999). *El Síndrome del Pajar*. 4a. Ed. Ediciones Castillo, México.

GreenPeace, (2008). Protocolo de Kioto. <http://archivo.greenpeace.org/Clima/sit>

Jacques Derrida, Élisabeth Roudinesco. (2005). *Y mañana, qué*. Fondo de Cultura Económica. México

Kliksberg, Bernardo (2004). *Más ética, más desarrollo*, Editorial Temas, Buenos Aires

Lucena A. (2002) *Consumo responsable*, Talasa, Madrid

Manzano, Vicente (2006). "Comportamientos de consumo y decrecimiento sostenible", Científicos por el medio ambiente (CIMA), Madrid

Martínez Riu (1998) *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona

Parent, Juan (1997). *Para una ética en la vida universitaria*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca

Onimus, Jean (1973). *La rebelión juvenil, asfixia y grito*. Ediciones Fax, Madrid.

Stiglitz, Joseph E. (2004) *El malestar en la globalización*, www.monografias.com, Barcelona

Villoro, Luis (1987). *Creer, Saber, Conocer*, 4a. Ed. Siglo XXI Editores, México